

Jorge Navarro de Lemus

Autoscopia



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



**GOBIERNO
DE ESPAÑA**

**MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE**

inaem

**INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA**

Autoscopia

Jorge Navarro de Lemus (Castellón de la Plana, 1986)

Guionista, dramaturgo y director de escena. Licenciado en Interpretación Textual por la ESAD Valencia, graduado en Dramaturgia por la RESAD y máster en Escritura Creativa por la Universidad Complutense de Madrid.

Entre sus trabajos destacan *Yo soy Pepe Postigo* (Teatros Luchana, 2016), *La Marjal* (Revista Acotaciones nº 42), *Los bolsillos de Óscar M.* (Centro Párraga, 2017), *Hänsel y Gretel* (Museo de Arte Contemporáneo, 2018) y *On és quan ja no hi és?* (Teatre Principal de Mallorca, 2019).

En 2019 empieza a trabajar como guionista de ficción en la productora audiovisual La Caña Brothers.

Jorge Navarro de Lemus

Autoscopia



© Jorge Navarro de Lemus, 2019

© *Diseño de cubierta*: Joely Peña Reeves

© *De la presente edición*:

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Vicente Alberto Serrano

NIPO: 827-19-040-8

Autoscopia

*A Iria, Pablo y Bárbara.
Gracias por ser buenos conmigo.*

PERSONAJES

YO

MI AMOR

MI PSIQUIATRA

MI JEFE

MI MEJOR AMIGO

AUTOSCOPIA está pensada para ser representada por tres intérpretes. El primero hará de YO. Los personajes de MI AMOR y MI PSIQUIATRA deberán ser representados por la misma actriz. De igual modo, los personajes de MI JEFE y MI MEJOR AMIGO deberán ser representados por el mismo actor.

AUTOSCOPIA transcurre hoy en día en una habitación alquilada en la calle José Antonio Zapata. O quizás en la consulta de mi psiquiatra. O quizás en las calles de Madrid. O quizás en mi cabeza.

PRÓDROMO

MI AMOR.- Hola, muy buenas tardes. ¿Empezamos? Bienvenidos. ¿Qué tal? Espero que estéis bien. Primero que nada, muchas gracias por venir a ver esta obra de teatro que se llama *Autoscopia*. Antes de empezar os vamos a pedir que pongáis en modo avión o apaguéis vuestros teléfonos móviles. Muchas gracias. Me presento. Yo soy la expareja del autor de esta pieza y él era su mejor amigo.

MI MEJOR AMIGO.- Hola. Buenas tardes.

MI AMOR.- Vamos a intentar explicaros cómo hemos llegado hasta aquí. *Autoscopia* fue uno de los proyectos seleccionados para el VIII Programa de Desarrollo de Dramaturgias Actuales. La noticia se hizo pública, más o menos, ¿en el mes de mayo?

MI MEJOR AMIGO.- Sí. En mayo. No recuerdo el día exactamente, pero lo que sí recuerdo fue el día que todo esto echó a rodar. Fue el 23 de abril. Yo estaba a punto de entrar en la piscina y el autor me llamó para decirme que quería escribir esta obra. Recuerdo perfectamente sus palabras. “Te llamo porque te quiero contar una cosa. Una idea. Un nuevo texto. Un nuevo proyecto que me gustaría que hiciésemos juntos.” En realidad, no me dejó opción. Tengo que decir que al principio dudé un poco, pero ni bien leí el texto no tuve dudas. Si no le llego a decir que sí hubiera sido el responsable de la no escritura de este texto.

MI AMOR.- Como podéis ver toda la obra tiene lugar en la habitación del autor porque allí fue donde la escribió. Aunque a veces estaremos en una consulta, otras en una oficina, otras en un parque... y, la gran mayoría de

veces, en su cabeza. La obra dura unos setenta y cinco minutos. Ahora estamos en el prólogo, después vendrá un primer ataque, un interludio, un segundo ataque y acabaremos con un epílogo. Y... ¿algo más?

MI MEJOR AMIGO.- No, nada más.

MI AMOR.- Pues nada. Muchas gracias por venir y esperamos que la disfrutéis. Empezamos.

PRIMER ATAQUE

1

YO.- Esto que vais a ver ocurrió hace un tiempo y es una sucesión de acontecimientos reales. He intentado ser estricto con los hechos y contarlos tal y como ocurrieron, pero el recuerdo y la memoria han podido teñir la realidad del color de la ficción. Soy escritor y director de teatro. Tengo treinta y dos años y soy insomne. Trabajo en una cadena internacional de café, me prohíben decir su nombre, cuyo logotipo es una sirena de doble cola enmarcada en un círculo verde. Como os he dicho, esto que os quiero contar sucedió un tiempo atrás. Todo empezó el día de la mudanza. Yo acababa aterrizar en mi casa nueva. En este mismo cuarto que estoy ahora. Ya veis que es una habitación grande. Tiene 4,80 metros de ancho y una longitud de 5,20. Utilizo este hueco detrás del armario para esconder cosas a modo de trastero. En este sillón me gusta sentarme a leer, a escribir o a ver series y películas de Netflix o HBO. Le puse una sábana por encima porque está al lado de la ventana y la contaminación en Madrid es una ruina. La cama es una cama de metro treinta y cinco porque no me gusta dormir solo. Aquí está la estantería con los libros ordenados cromáticamente. Al lado, la televisión de 42 pulgadas junto al escritorio de Ikea y aquí el espejo. El espejo fue lo que más me llamó la atención. No es un espejo normal. Cuando me puse delante de él, noté una sensación extraña que en aquel momento no conseguía explicar. Después me tumbé en la cama e hice lo primero que hago cuando llego a un sitio nuevo. Puse la clave wifi en el ordenador, me metí en internet y abrí

mi página porno favorita. Después abrí Instagram porque me gusta follarme a gente conocida con la imaginación. Cuando estaba a punto de correrme me llegó un WhatsApp. Era mi amor. Lo tengo aquí y me gustaría enseñároslo.

Hola, estás en casa? Nos vemos ahora?

Chi.

Ok.

Pasa algo?

Vpy para allá

2

YO.- Cuarenta y cinco minutos después estaba llamando al timbre. Abrí y la esperé en el pasillo de la entrada. Salió del ascensor. Estaba guapísima. Ahora la recuerdo más bonita que nunca. Llevaba un vestido de flores que le apretaba los pechos y unas New Balance amarillas. Pasó a mi habitación y se tumbó en la cama. Yo cerré la puerta con cuidado y me senté junto a ella. Me acarició el brazo y se puso a llorar. No estoy bien, me dijo. Entonces me pasó lo que me pasa cuando me preguntan que a qué me dedico. No supe qué decir y me quedé callado.

MI AMOR.- No pongas esa cara.

YO.- ¿Qué cara?

MI AMOR.- Esa cara horrible que pones.

YO.- Yo no pongo ninguna cara horrible.

MI AMOR.- Todo se va a la mierda cuando miras con esos ojos como si no vieras nada. Ahí siento que no podemos estar juntos. Que no nos entendemos. Que en el fondo nos odiamos. Y ahí me pongo a llorar porque no puedo hacer otra cosa que llorar cuando pones esa cara.

YO.- Mi amor, yo no quería poner esta cara, perdóname.

MI AMOR.- No, perdóname tú.

YO.- No pasa nada, tienes razón, me habrá salido una mueca rara. Perdón.

MI AMOR.- ¿QUIERES DEJAR DE PEDIR PERDÓN?

YO.- **Que te jodan.**

MI AMOR.- **¿Qué?**

YO.- **Que te jooooooooodaaaaaaaaaaaaaan.**

MI AMOR.- **Me voy.**

YO.- **Esto es una mierda. Contigo siempre me he sentido inseguro y frágil. Tú me odias.**

MI AMOR.- **No sé de qué estás hablando.**

YO.- **Siempre me has mirado con ojos de “tengo ganas de pegarte.”**

MI AMOR.- **Lo que acabas de decir es una gilipollez.**

YO.- **Lo que estoy diciendo es verdad y tú sí que eres unas gilipollas. Imbécil.**

AUTOSCOPIA

MI AMOR.- ¿QUIERES DEJAR DE PEDIR PERDÓN?

YO.- Sí.

MI AMOR.- ¿Tienes un cigarro?

YO.- Sí.

MI AMOR.- Gracias.

YO.- De nada.

MI AMOR.- ¿Fuego?

YO.- Sí.

MI AMOR.- No va.

YO.- Sí que va.

MI AMOR.- Gracias.

YO.- Perdóname.

MI AMOR.- No. No digas más eso.

YO.- Yo voy a hacerlo bien.

MI AMOR.- Tú lo has hecho bien.

YO.- No.

MI AMOR.- Tú lo has hecho perfecto.

YO.- ESE YO QUE HAS CONOCIDO NO SOY YO.

Quiero volver atrás en el tiempo y cambiar algunas cosas.

MI AMOR.- ¿Quieres dejar de decir tonterías? Tengo sed.

YO.- Entonces le traje una Coca Cola Light y estuvimos hablando más de dos horas. Le pregunté varias veces si había otro. Insistí mucho en si había otra persona, quería saber si se la había metido otra persona, si se la

había chupado a otra persona; en ningún momento pensé que, quizás, no volvería a verla.

MI AMOR.- Tenemos que devolvernos algunas cosas.

YO.- ¿Qué cosas? ¿Cuándo?

MI AMOR.- Mañana te las traigo. Cuanto menos alargemos esto, mejor.

YO.- Vale. Vamos ahora.

MI AMOR.- Ahora tienes que ir a trabajar.

YO.- No voy a ir.

MI AMOR.- Vete.

YO.- No me da la gana.

MI AMOR.- ¿Qué estás haciendo?

YO.- ¿Qué estás haciendo tú?

MI AMOR.- Adiós.

YO.- Te quiero. Le dije. Y se fue. Me temblaban las mejillas. Creía que me iba a poner a llorar, pero no. Cogí un taxi y le pedí que me llevara a Pozuelo de Alarcón.

3

YO.- Nada más llegar abrí la puerta del despacho y ahí estaba mi jefe. Giró la cabeza, sonrió y me hizo un gesto con todo el cuerpo.

MI JEFE.- Siéntate.

YO.- Perdón. Me he/

MI JEFE.- Llegas tarde.

YO.- Perdón. He tenido un/

MI JEFE.- ¿Me recuerdas cuál es nuestro **Compromiso con los Clientes?** J

YO.- **Sonríe; da una bienvenida acogedora; conoce el nombre y las bebidas de nuestros clientes; espera lo mejor de los demás y da las gracias.** J

MI JEFE.- Muy bien. Entonces, ¿por qué no quieres hacer de cada momento algo **ÚNICO?**

YO.- Yo lo intento hacer **ÚNICO.**

MI JEFE.- Los de arriba quieren ponerte un parte de mejora.

YO.- ¿Los de arriba? ¿Por qué?

MI JEFE.- “Vergonzosa la actitud del camarero de su establecimiento. Hemos pedido, entre otras cosas, un zumo de naranja. Ha cerrado mal la tapa de plástico y al llevarlo a donde estábamos sentados se nos ha caído el vaso entero, manchando toda la mesa y a nosotros también. Le pedimos un trapo al camarero de la barba y nos lo da sin más, ¡no nos ayuda a limpiarlo! Ahí hemos dejado todo empantanado, por supuesto, y nos hemos ido sin consumir nada de lo que habíamos pagado. Eso sí, la última vez que pisamos su establecimiento. Dejades y pasotismo absoluto.” ¿Qué pasó?

YO.- Había mucha gente, estaba con el chico nuevo y tenía que hacer el pedido de sándwiches y de congelado.

MI JEFE.- **NUNCA priorices tus tareas por encima de tus clientes. ¿POR QUÉ?**

YO.- **Los clientes quieren sentirse bienvenidos a nuestras tiendas.**

MI JEFE.- **NUNCA veas a los clientes como una interrupción. ¿POR QUÉ?**

YO.- **Mi sonrisa y contacto visual son las mejores herramientas para comunicar amabilidad.**

MI JEFE.- **NUNCA pongas excusas o echas la culpa a otros. ¿POR QUÉ?**

YO.- **No importa de quién sea la culpa. Una disculpa mejorará la situación.**

MI JEFE.- Tu balance de ventas es el peor del distrito. ¿Qué te está pasando?

YO.- No lo sé.

MI JEFE.- El qué no sabes.

YO.- ¿Me van a echar?

MI JEFE.- El qué no sabes.

YO.- Es como si estuviera todo el rato fuera de mí mismo. Como si me estuviera viendo desde fuera y pudiera atravesarme con la mano. No veo a la persona que quiero ser. Soy incapaz de hacer lo que quiero hacer. Y eso me mata.

MI JEFE.- ¿Ves a esa? Me la he follado por el culo.

YO.- ¿Perdón?

MI JEFE.- No, es broma. Quizás te pueda ayudar.

YO.- ¿Cómo?

MI JEFE.- Joder. Me la follaría por el culo. ¿Quieres un poco?

YO.- No sé si estoy preparado para enfrentarme a graves cambios de humor. ¿Qué es?

MI JEFE.- Anfetamina.

YO.- Sí. Una pizca de speed es justo lo que necesito.

4

YO.- Esa noche, mi jefe y yo, acabamos chocando los cinco a las farolas. Nada más salir del trabajo fuimos a comprar más droga. Mi jefe está hoy entre el público. Quiero agradecer aquí, públicamente, su generosidad. Compró un gramo de MDMA, otro de ketamina y esa noche no pagué ni un céntimo de euro. Yo no tomo drogas, pero gracias a ellas sentí que el amor del Dalai Lama y el carisma de Hitler recorrían todo mi cuerpo. Me empecé a sentir TREMENDO. La noche era maravillosa y el aire olía a popurrí. Le dije a mi jefe que debíamos ir algún garito para repartir amor. Acabamos en el 33. El 33 estaba PRECIOSO. El 33 era el único lugar del mundo donde quería estar. La gente bailaba y sonreía. Eran felices y yo era feliz por ellos. Quería decirles: ENHORABUENA. Nos juntamos todos en abrazos múltiples y nos pusimos a bailar. Todo era INCREIBLE y yo me alegraba de existir.

★★★

Cuando cerraron el 33 y terminó de bajar el efecto de los estupefacientes, empezó a crecer el arrepentimiento. De vuelta a casa noté tristeza por todas partes. Me fumé

paquete y medio de Marlboro hasta que me vi con fuerzas de ir a mi casa. Subí las escaleras y cuando abrí la puerta algo me llamó la atención. Yo siempre doy una vuelta a la cerradura y ese día la encontré sin ninguna vuelta dada. Me sorprendió, pero no le di demasiada importancia. Entré a casa y pasé a mi habitación. Cuando miré hacia la ventana mi temperatura corporal aumentó de repente. **HABÍA ALGUIEN SENTADO EN MI SILLÓN.** Pensé que algún compañero de piso se había quedado dormido. ¿Qué haces aquí? Pregunté. ¿Qué haces aquí? Chillé. No se movió. Esa persona que estaba en mi sillón, de la cual sólo veía una sombra, se había quedado dormida. Me acerqué para despertarla. Puedo describir perfectamente su postura. El brazo izquierdo, colgando. La pierna izquierda cruzada sobre la derecha y su cabeza reposando sobre el otro brazo. Así. En esta misma postura en la que estoy ahora. Alargué la mano para tocarle el hombro y... sólo toqué el tapiz del sillón. No había nadie. El sillón estaba vacío. No podía creérmelo. Empecé a sudar. Me costaba mantener la respiración. Mi cabeza era una autopista. Me senté en la cama a punto de derrumbarme. Suerte que, a veces, tengo sangre fría y pensé: acabo de ver una alucinación. Esto no ha sido más que un accidente nervioso. Miré mi teléfono. Eran las 06:45. Sentí los residuos de MDMA como un mar de tinta china en mi cabeza. Me tumbé en la cama, desorientado, sin atreverme siquiera a tratar de dormir otra vez. Así que acabé comiendo una pizza cuatro quesos Casa Tarradellas y mirando un documental sobre las consecuencias de la industria ganadera en nuestro planeta.

5

YO.- Durante toda la mañana no conseguí concentrarme en nada. Así que me di una ducha bien fría y me empecé a masturbar, pero tampoco había forma de concentrarse. Finalmente conseguí correrme con el miembro absolutamente flácido entre mis dedos. De pronto me interrumpió una llamada de Skype. Era mi mejor amigo. Mi mejor amigo es actor. En esas fechas andaba de viaje por India y Nepal. Me contó que estaba en el rodaje de una película de Bollywood en la que tenía que hacer de doble de luces de un famoso actor hindú por cincuenta euros. Después me preguntó que cómo estaba yo. Me limité a mentirle y a decirle que estaba bien. Enseguida notó que algo me pasaba y entonces me preguntó si sabía qué le dice un techo a otro. Techo de menos. Yo no tengo gracia para contar chistes. Pero os prometo que, gracias a mi mejor amigo, conseguí olvidarme del berenjenal en el que se había convertido mi vida en las últimas veinticuatro horas. De repente llamaron al timbre de mi casa. Era mi amor. No me acordaba que habíamos quedado para devolvernos algunas cosas. Corté la conexión de Skype y treinta segundos después tocaron a la puerta.

MI AMOR.- ¿Cómo estás?

YO.- Bien.

MI AMOR.- ¿Qué quiere decir bien?

YO.- Pues que estoy bien.

MI AMOR.- No te rasques. Te he traído tus cosas.

YO.- A ver qué me has traído.

MI AMOR.- Tu gorrita negra North Face, las gafas Wayfarer, los calzoncillos Pepe Jeans, la crema facial L'Oreal Men Expert Hydra Energetic; he tirado el cepillo de dientes; el desodorante Tulipán Negro, los pantalones del Barça y el botecito de las lentillas.

YO.- ¿Has tirado el cepillo?

MI AMOR.- Sí. Daba vergüenza verlo.

YO.- Vas a ir al infierno. ¿Y este libro? Si te lo regalé yo.

MI AMOR.- No, el libro no te lo devuelvo, pero quiero que pongas una fecha y escribas una dedicatoria.

YO.- Entonces me puse a pensar. Tardé dos minutos y un vaso de agua. Cogí el boli y escribí una dedicatoria.

MI AMOR.- Uhhh.

YO.- No digas uhhh.

MI AMOR.- ¿De dónde la has sacado? Me suena que esto es de otro.

YO.- En realidad, había copiado la dedicatoria de Marta Rivera de la Cruz en su novela "La importancia de las cosas". Pero en un arrebato de autocompasión y vergüenza le dije que no, que qué va, que no. Que me la acababa de inventar.

MI AMOR.- Muchas gracias.

YO.- De nada.

MI AMOR.- :)

YO.- ¿Te acuerdas de nuestra primera cita cuando fuimos al cine a ver *Us* de Jordan Peele.

MI AMOR.- Se dice Peele.

YO.- Idiota.

MI AMOR.- Me acuerdo. ¿Qué pasa?

YO.- Eres idiota.

MI AMOR.- ¿Qué pasa?

YO.- Ya nada.

MI AMOR.- ¿Puedo escribirte de vez en cuando?

YO.- No. Escíbeme, sólo, si quieres que seamos novios.

MI AMOR.- Tienes razón. No creo que podamos ser amigos todavía. Te he visto la polla hace poco y sería raro.

YO.- Esto es una mierda.

MI AMOR.- Una mierda muy grande. Adiós.

YO.- Adiós.

MI AMOR.- Adiós.

YO.- Oye.

MI AMOR.- Dime.

YO.- ¿Qué le dice un techo a otro?

MI AMOR.- ¿?

YO.- Techo de menos.

MI AMOR.- Si aún no me he ido.

YO.- Joder. Digo que te voy a echar de menos. Joder.

MI AMOR.- Y yo también a ti, pero tienes que aprender a soportar el dolor y el dolor se soporta solo.

6

YO.- Esa misma tarde decidí ir a una exposición de pintura en el Museo Reina Sofía porque no podía quedarme en casa solo. Nada más salir a la calle hice lo que hago cuando estoy triste: escuchar canciones de Estopa y pensar lo feliz que era en 2001. Una vez llegué al museo me puse en la cola. De pronto sentí que alguien se acercaba a mí por detrás. Era mi jefe.

MI JEFE.- Hey.

YO.- ¿Le saludo o no? ¿Respondo de algún modo o no? ¿Admito que soy yo o no? ¿O finjo que no soy yo, sino alguien que se me parece muchísimo, y hago como si nada hubiese pasado?

MI JEFE.- ¿Vas a entrar? Es una retrospectiva de un artista japonés que se suicidó con treinta y dos años. Tetsuya Ishida.

YO.- ¿Quién?

MI JEFE.- Tetsuya Ishida. Sus inquietantes escenas sobre la alienación y el aislamiento del individuo en la sociedad contemporánea resultan altamente impactantes. Su lucidez desnuda el capitalismo japonés con toda su crudeza.

YO.- Pareces el comisario de la exposición.

MI JEFE.- Normal. Es que lo estoy leyendo en el programa de mano. Oye, ¿qué pasó el otro día en la tienda?

YO.- No sé, ¿qué pasó?

MI JEFE.- Me han dicho que le pegaste una patada al lavavajillas.

YO.- Es que no funcionaba.

MI JEFE.- ¿Le pegaste una patada al lavavajillas? ¿Tú sabes lo que cuesta un lavavajillas?

YO.- ¿Cuánto cuesta?

MI JEFE.- Mucho.

YO.- Lo siento.

MI JEFE.- Tienes que hablar con la señora de la reclamación. Hay que hacer lo que sea para que te la quite. ¿Quieres que entremos?

YO.- Otro día. Mejor otro día.

MI JEFE.- ¿Vamos a tomar unas cervezas?

YO.- No. Creo que prefiero irme a casa.

MI JEFE.- ¿Vas a escribir sobre todo esto que te está pasando?

YO.- No. ¿Por?

MI JEFE.- Siempre utilizas tus traumas para crear tramas.

YO.- No siempre. ¿Qué traumas dices que tengo yo?

MI JEFE.- Era una forma de hablar. ¿Por qué no te vienes?

YO.- No me apetece.

MI JEFE.- Va, vente. Tienes que dejar que salga eso que tienes dentro. ¿Te apetece más quedarte solo?

YO.- Sí. Tengo que aprender a soportar el dolor.

MI JEFE.- Voy a ir a tomar algo con mi novia. Si te apetece, ya sabes.

YO.- Voy a hacer una pausa en el relato para hablaros de la novia de mi jefe y de un sueño recurrente que tengo

con ella. En el sueño, yo entro en una especie de almacén oscuro como un hueco que huele a papel mojado. Ahí está ella. Colgada por los pies, desnuda y boca abajo. La novia de mi jefe es pequeña y muy delgada. Tiene la piel blanca y tantos lunares en la espalda que si lo unes en el orden correcto podría salir el dibujito de un unicornio. Nada más verla le digo hola. Ella responde hola, cerdo. Está atada de pies y manos, pero mueve la pelvis como si sufriera un ataque epiléptico. ¿Por qué no me ayudas, gusano? Entonces me acerco y empieza a gritar sálvame, perro. ¿Por qué se empeña en llamarme con nombres de animales? Ni idea. Me intimida un poco, pero me acerco y la desato. Entonces ella se derrumba y se pone a llorar. Yo la abrazo. Y le digo estoy aquí. No llores, zorra. En ese momento nos besamos, empezamos a revolcarnos por el suelo y tenemos un sexo increíble. Después se sienta en mi boca mientras se mete mi miembro en la suya hasta que llegamos a un orgasmo simultáneo. Entonces me despierto en mi cama. Sudando. Tengo un calcetín en el pene y una erección increíble. El calcetín está lleno y yo estoy vacío. Este sueño me ha venido a la cabeza una y otra vez. La imagen de la novia de mi jefe colgada boca abajo con venillas en los ojos me ha perseguido durante meses.

MI JEFE.- ¿Te vienes?

YO.- Me quedé pensando unos segundos. Sólo unos segundos. Le dije que no. Que prefería irme a casa.

MI JEFE.- ¿No te vienes?

YO.- Claro que sí, vamos.

YO.- A eso de las dos de la mañana estábamos mi jefe, su novia y yo en los sillones de El Frontón. Una maravilla de local en la calle Carretas donde van a parar camellos, politoxicómanos y prostitutas. Después de tomarme ocho dobles me encontraba mucho mejor. Durante cuatro horas mi cabeza había dejado de martillearme. Entonces mi jefe subió por las escaleras y me hizo señas con todo el cuerpo. Tenía que bajar al baño. Sobre el retrete había preparada, encima de una cartera, una raya gorda como mi dedo anular. La esnifé y salí afuera. Me paré frente al espejo y empezó a sangrarme la nariz. Después de limpiarme la cara miré fijamente mi reflejo en el cristal. De pronto, algo me estremeció. Miré alrededor. No había pasado nada en particular, sin embargo, me pareció que alguien había estado allí. A mí lado. Mirándose en el cristal del espejo. No entendía nada de lo que me rodeaba. Sentí ganas de escapar y esconderme. Un montón de gente sudada me empujaba de un lado para otro. Salí de aquel antro sin despedirme. Caminé cabizbajo, como si el suelo fuera un mapa. De repente, un desconocido se puso a andar a mi lado. ¿Por qué se pone tan cerca? Me giré para mirar a mi acompañante, pero había desaparecido. ¿Qué es esto? ¿Me estoy volviendo loco? Paré el primer taxi y le di la dirección de mi casa. Es un trayecto corto, pero ni bien llegamos pagué con un billete de 50 euros y salí corriendo. 50 euros por un viaje de 7. Abrí la puerta de mi casa, temiendo lo peor. Mi cuerpo se tensó y mis pensamientos se aceleraron como si rodaran cuesta abajo. Esperaba encontrarme-

lo, pero allí no había nadie. Fui a la cocina y bebí tres vasos de agua seguidos. Entonces, entré en mi cuarto y todo lo que temía y sospechaba se convirtió en realidad. Ese desconocido estaba sentado en mi propio sillón. En este mismo. En este en el que estoy escribiendo ahora. Levantó las cejas, sonrió amistosamente y me enseñó sus dientes. Yo quise gritar, pero no pude. Quise llorar, pero me faltaban las fuerzas. Entonces pude reconocerle perfectamente. Ese desconocido no era otro que yo. Yo mismo. Otro yo. Pero absolutamente idéntico a mí. Mi doble.

8

MI PSIQUIATRA.- Tome asiento.

YO.- Al día siguiente me desperté tumbado boca abajo en el parque. En esta misma posición en la que estoy ahora. No había nadie en el sillón y mi boca era un cenicero. Fui a la cocina, abrí la nevera y llené un vaso grande con zumo de naranja. Entonces me empezó a temblar la mano y puse todo el suelo perdido. De repente el corazón se puso a latir muy rápido y sentí una presión muy fuerte en el pecho. ¿Me estaba dando un ataque al corazón? No quería morir y que dijeran que mi amor me había roto el corazón. Fui al hospital más cercano y le conté todo a una auxiliar administrativa. Después me acompañaron a esta consulta con el aire acondicionado demasiado fuerte y me hicieron esperar. Cinco minutos más tarde entro ella. ¿Quién eres tú?

MI PSIQUIATRA.- Soy su psiquiatra y quiero ayudarle. Según los informes he leído que tuvo un ataque de pánico.

YO.- ¿Un ataque de pánico?

MI PSIQUIATRA.- No está de acuerdo. ¿Cómo se siente ahora?

YO.- Con ganas de volver a la normalidad.

MI PSIQUIATRA.- ¿A qué se dedica?

YO.- Trabajo en una cadena internacional de café, me prohíben decir su nombre, que vende bebidas calientes y frías, sándwiches y algunos otros productos como tazas y termos. También escribo y dirijo teatro.

MI PSIQUIATRA.- ¿Por qué cree que tuvo el ataque?

YO.- ¿Por qué tuve el ataque?

MI PSIQUIATRA.- Eso he preguntado.

YO.- ¿Porque estoy loco?

MI PSIQUIATRA.- Prefiero que utilice el término enfermo. ¿Usted cree que está enfermo?

YO.- No lo sé. Nervioso, fatigado, nostálgico, abatido, exhausto... es posible.

MI PSIQUIATRA.- ¿Ha sufrido algún elemento desestabilizador en las últimas veinticuatro horas?

YO.- ¿Algún elemento desestabilizador?

MI PSIQUIATRA.- Para ser escritor repite mucho las cosas.

YO.- Anoche me encontré con mi doble.

MI PSIQUIATRA.- Y ahora mismo, ¿lo está viendo?

YO.- No.

MI PSIQUIATRA.- ¿Qué aspecto tenía?

YO.- Era idéntico a mí. Misma ropa. Mismo pelo. Mismos ojos. Misma sonrisa.

MI PSIQUIATRA.- ¿Qué sensación tuvo cuando lo vio?

YO.- Me quedé paralizado. Mi cuerpo pesaba como cien cuerpos.

MI PSIQUIATRA.- ¿Lo escuchó hablar?

YO.- No me dio tiempo porque me desmayé.

MI PSIQUIATRA.- Me gustaría demostrarle que esa persona que vio usted sólo es un producto de su imaginación.

YO.- No quiero volver a verle más. Era muy real. Calvo. Con pies y manos grandes. Me enseñó sus dientes rotos.

MI PSIQUIATRA.- Nada de eso era real. Nada de eso sucedió. Lo único real eres tú. Tú eres lo único que existe. Tú doble no existe.

YO.- Tengo miedo a volver a verlo esta noche. ¿No me pueden ingresar?

MI PSIQUIATRA.- Para ingresarle debemos saber si el ataque es continuado en el tiempo.

YO.- No pienso irme de aquí.

MI PSIQUIATRA.- Le recomiendo que vaya a su casa y descanse. Por hoy, hemos terminado. Si no puede dormir haga ejercicio, agótese. Salga a correr, por ejemplo. Si pasa más de una hora sin poder dormir, tómese una de estas pastillas.

YO.- ¿Puedo dormir contigo esta noche?

MI PSIQUIATRA.- Qué divertido eres.

9

YO.- Después de salir del hospital fui a casa para intentar dormir. Cuando algo me preocupa investigo sobre eso, así que me puse a investigar sobre la figura del doble. Descubrí algunos datos:

- 1) Doppelgänger es una palabra de origen alemán, que significa literalmente *el doble que camina*.
- 2) El Doppelgänger funciona como una amenaza e incluso como una advertencia de que vamos a morir.
- 3) El primer animal clonado artificialmente fue la oveja Dolly.

Decidí dejar de mirar internet porque me produce ansiedad e hipocondría. Por culpa de internet tengo cáncer. Siguiendo los consejos de mi psiquiatra decidí cansarme. Me puse mis Adidas y salí a hacer footing. No hacía ejercicio desde el instituto. Después de correr cinco minutos por Madrid Río noté que mi corazón triplicaba sus pulsaciones y tuve que parar. Me fumé un Marlboro y acabé vomitando hasta que no me quedó nada dentro. Me tumbé en un banco y cerré los ojos. Oiga, me dicen. Me incorporé. Era un policía. Me pregunta cómo estoy y le digo que mal. Me pregunta qué hago y le digo que dormir. Me dice que no puedo dormir allí porque es un lugar peligro-

so. Que hace una semana violaron a una joven en este parque. Pienso que es imposible que me violen a mí, pero no digo nada. Me puse de pie y empecé a correr otra vez. Corrí hasta que mi sudor parecía ácido de batería. Entonces alguien se puso a mi lado. Era él. Seguí corriendo a toda velocidad. Éramos un anuncio de zapatillas y mi corazón un tambor. Caí al suelo y me hice sangre en las rodillas. Grité. Grité porque se acercaba. Todo era un eco. Me saludó con su cabeza. Cerré los ojos tan fuerte como pude y dije en voz alta: Haz que desaparezca. Entonces los volví a abrir y me sonrió. Una sonrisa que significaba tenemos que hablar. Me iba a cagar encima. Me preguntó si quería que se marchase. Le pregunté si me iba a matar. Me dijo que no. Me preguntó de qué tenía miedo. Le dije que simplemente tenía miedo. Me volvió a preguntar si prefería que se marchase. Volví a decirle que no. Entonces levantó los pulgares y empezamos a hablar. Al poco tiempo me di cuenta de una cosa. Mi doble no daba miedo.

47 minutos y once cigarros después escuché un sonido desde unos matorrales. ENTONCES APARECIÓ UN HOMBRE. Sacó un cuchillo y me lo puso en el cuello. Me tiré al suelo y me hice una bola. Pensaba que iba a morir. Pero no. Alcé la vista y vi a mi doble golpeando la cabeza de aquel hombre del cuchillo con una piedra. Me cogió del brazo y salimos corriendo Madrid Río arriba. Miramos atrás. No nos seguía nadie. Finalmente nos dejamos caer en un césped. Mi

corazón daba vueltas. Le dije gracias por ayudarme. Dijo que de nada. Me preguntó si estaba bien. Dije que no. Me advirtió que no le contara nada de esto a nadie. Le dije que yo nunca lo habría hecho. Me preguntó por qué. Le dije que no lo sabía. Que yo soy incapaz de hacer lo que quiero hacer. Tú qué quieres, me preguntó. Entonces le dije quería correr por todo Madrid Río echando espray pimienta en los ojos de la gente. Que quería ver Amelie. Que quería darme de cabezazos contra la pared hasta desmayarme. Que quería sentarme a escuchar toda la discografía de Johnny Cash y cuando se acabara el disco, en vez de cambiarlo, quería que sonara el mismo disco siempre y que me cambiaran a mí por otras personas. Mi doble no contestó. Se había dormido. Entonces lo cargué a hombros y lo llevé a mi casa. Después de acostarlo en mi cama me senté en mi sillón, tomé el somnífero que me había dado la psiquiatra y me dije a mí mismo: hasta mañana.

10

YO.- Al día siguiente me desperté en mi sillón. Eran las 16:09. Había dormido más de 12 horas seguidas. La cama estaba completamente vacía, pero encima de ella había una nota:

NO QUERÍA DESPERTARTE. NO LE CUENTES NADA A NADIE Y NO TE OLVIDES DEL CAMBIO. ES IMPORTANTE.

Me quedé unos minutos sentado en mi sillón sin saber qué hacer. Empecé a sentirlo todo como con un cierto retraso. Como con una conexión lenta a Internet. De repente, sonó mi teléfono. Era mi amor. No tenía ganas de hablar con ella. Así que desconecté el móvil. Me di una ducha bien fría y dos cafés con leche después llamaron a la puerta.

MI AMOR.- ¿Podemos hablar?

YO.- Si eres rápida, sí. Tengo que irme en tres minutos.

MI AMOR.- ¿No tienes nada que decirme?

YO.- ¿Quieres que seamos novios?

MI AMOR.- No quiero estar contigo. Nunca. Jamás.

YO.- Vale.

MI AMOR.- Vale, no.

YO.- No quiero discutir.

MI AMOR.- Deja de hacer el GILIPOLLAS.

YO.- No grites.

MI AMOR.- Sí grito.

YO.- Oye, oye, oye.

MI AMOR.- Oigo, oigo, oigo.

YO.- ¿Por qué eres así?

MI AMOR.- ¿Por qué eres tú así?

YO.- ¿Yo? ¿Cómo soy yo?

MI AMOR.- Para ya.

YO.- ¿Qué?

MI AMOR.- Pareces un enfermo.

YO.- ¿Qué dices?

MI AMOR.- Conozco esa cara y es cara de cargo de conciencia.

YO.- Yo no tengo ningún cargo de conciencia.

MI AMOR.- Entonces, ¿estás contento?

YO.- No.

MI AMOR.- Pues yo tampoco.

YO.- ¿Para qué has venido?

MI AMOR.- ¿Por qué haces tanto el gilipollas? He venido para decirte que vengas a limpiar lo que has hecho.

YO.- ¿El qué tengo que limpiar?

MI AMOR.- La dedicatoria que has pintado en mi portal. En mi portal. Vas a venir a mi casa y la vas limpiar. Vas a venir a mi casa, la vas limpiar y yo voy a olvidarme de que existes.

YO.- La sensación que se extiende por mi cabeza es igual a cuando te despiertas después de haberte dormido sobre un brazo. No hay sangre. No hay movilidad. Me quedo paralizado. Después de unos segundos, la sangre vuelve. Tengo que irme.

MI AMOR.- Eso, vete. VETE.

YO.- No me despedí. Cogí un taxi y me fui a casa de mi mejor amigo. En ese momento nunca sospeché lo que estaba a punto de empezar. Ahora que lo escribo, todo encaja, pero en ese momento nunca lo imaginé.

11

MI MEJOR AMIGO.- ¿Qué te ha pasado? Estás verde.

YO.- ¿En serio?

MI MEJOR AMIGO.- Más o menos. ¿Estás bien?

YO.- Estoy bien.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Estás siendo sincero?

YO.- Sí.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Tienes ansiedad?

YO.- Un poco.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Tienes un poco de ansiedad porque no estás siendo sincero?

YO.- A lo mejor.

MI MEJOR AMIGO.- Cuéntame qué te pasa.

YO.- ¿Cuándo fue la última vez que nos vimos?

MI MEJOR AMIGO.- ¿La última vez?

YO.- Sí. ¿Recuerdas exactamente la última vez que me viste en persona?

MI MEJOR AMIGO.- Hace un mes. La noche antes de coger el vuelo a la India. ¿Por qué resoplas?

YO.- Nada. ¿Cuéntame qué tal el viaje?

MI MEJOR AMIGO.- ¿Te hago un resumen?

YO.- Entonces estuvo hablando durante más de veinte minutos. Dejo de escuchar.

MI MEJOR AMIGO.- Y tú cómo estás.

YO.- Mi amor me ha dejado y estoy triste. Son tiempos jodidos.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Le has puesto los cuernos?

YO.- No. ¿Qué pasa?

MI MEJOR AMIGO.- Nada. Estoy esperando.

YO.- ¿A qué?

MI MEJOR AMIGO.- A que digas la verdad.

YO.- Es la verdad.

MI MEJOR AMIGO.- Siempre pones los cuernos a tus parejas.

YO.- No.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Nunca tuviste un amante?

YO.- No. Y si la hubiese tenido, te mentiría. No quiero seguir hablando de esto.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Y de qué quieres hablar?

YO.- Me está pasando algo raro. ¿Qué harías si tu cuerpo hiciera cosas sin que tú se lo dijese?

MI MEJOR AMIGO.- ¿Qué dices?

YO.- He perdido el control.

MI MEJOR AMIGO.- Te voy a dar yo a ti control. ¿Has matado a alguien?

YO.- No.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Y lo has pensado alguna vez?

YO.- No.

MI MEJOR AMIGO.- Yo un montón de veces.

YO.- ¿Y lo has hecho?

MI MEJOR AMIGO.- Tal vez.

YO.- No te veo capaz de matar a nadie. Tú eres como yo.
En todo caso podríamos conseguir que alguien muera
como resultado de otra acción.

MI MEJOR AMIGO.- Oye, ¿tú no tenías que ir a trabajar?
¿Qué estás haciendo aquí?

YO.- Voy a llegar tarde.

MI JEFE.- ¿Qué estás haciendo aquí?

YO.- He llegado tarde.

MI JEFE.- ¿Te has dejado algo?

YO.- ¿Por qué?

MI JEFE.- ¿Cómo qué por qué?

YO.- No te entiendo.

MI JEFE.- Que para qué vuelves si te acabas de ir.

YO.- ¿Sí?

MI JEFE.- Sí. Y hemos tenido una conversación seria.

YO.- No me acordaba. Hay días que me pasa. No sé por
qué. A veces simplemente no me acuerdo. No sé. No
es por nada. Ese es el tema. Quizás sea... no lo sé.

MI JEFE.- Vete a casa.

YO.- Y eso mismo hice. Nada más abrir la puerta de mi ha-
bitación, abrí las ventanas porque olía muy fuerte. Me
desvestí, me tomé mi somnífero y me tiré en la cama.

Ese día dormí muy mal. Tuve varias pesadillas. La peor de ellas fue con mi psiquiatra.

12

MI PSIQUIATRA.- No creo que debamos empezar hasta que cerremos el tema que tocaste en la última sesión. ¿Te acuerdas?

YO.- Le dije que no.

MI PSIQUIATRA.- Cuando me dijiste que te atraía.

YO.- Me quedé callado.

MI PSIQUIATRA.- ¿Por qué estás actuando de esta manera? ¿Es porque, de verdad, te atraigo?

YO.- Respondí que sí. Que no lo sabía. Que podía ser que sí, pero que no lo sabía. Sus ojos intentaban secuestrar a los míos.

MI PSIQUIATRA.- ¿Por qué tienes tanto miedo? En la última sesión no tuviste tanto miedo. Me dijiste que me lo habrías dicho si nos hubiéramos conocido en un bar. ¿Crees que eres el primero que se siente atraído por mí? He tenido muchos pacientes que me han hablado abiertamente de sus sentimientos. Incluso me han involucrado dentro de sus fantasías sexuales. Si esto es así, hablemos. Debemos poner encima de la mesa todos los escenarios que se planteen para poder normalizar estos comportamientos. De lo contrario sólo conseguiremos que sientas que tus pensamientos no son naturales. Si mostramos un nivel de acepta-

ción, facilitaremos una atmósfera más cómoda para nuestras sesiones. ¿Te gustaría ponerme mirando a Cuenca?

YO.- Estaba increíblemente excitado y avergonzado.

MI PSIQUIATRA.- Debe ser agotador tratar de ser perfecto todo el tiempo.

YO.- Me miré las manos, esperando que les salieran bocas y me dijeran qué hacer.

MI PSIQUIATRA.- Creo que deberías premiarte. No todo el mundo tiene la suficiente valentía para hablar del tema. Deberías premiar ese esfuerzo.

YO.- La idea me tentaba.

MI PSIQUIATRA.- En realidad los dos deberíamos premiarnos. Tampoco es fácil para mí.

YO.- Tragué saliva. Me estaba obligando a no mirarle a los ojos.

MI PSIQUIATRA.- No creas que es fácil para mí escuchar que un hombre como tú piensa que soy hermosa.

YO.- ¿Hermosa? ¿Quién utiliza esa palabra? Hermosa.

MI PSIQUIATRA.- ¿Quieres follarse? Aquí y ahora.

YO.- Estaba confundido. ¿Se trataba de una artimaña psicoterapéutica o estaba a punto de experimentar la experiencia más excitante que le había ocurrido a un hombre heterosexual desde que se inventó la vagina?

MI PSIQUIATRA.- ¿Tendrías sexo conmigo ahora?

YO.- Por supuesto que no.

MI PSIQUIATRA.- ¿Por qué por supuesto que no? ¿Cómo puedo estar segura de que no te meterías dentro de mí si te lo suplico?

YO.- Nunca lo haría.

MI PSIQUIATRA.- Eso es lo que pensaba.

YO.- Y entonces la tensión de la habitación se descompone.

MI PSIQUIATRA.- No creo que seas capaz de hacer nada si no estás seguro de que llevas el control. Esto es fruto de tu exceso de amor propio. Te encanta la idea de sentirte causa y consecuencia de todo lo que te rodea.

YO.- Pero yo/

MI PSIQUIATRA.- Déjame terminar. No quieras ser siempre el protagonista. Esa idea de superioridad es repugnante. Jugar a sentirse Dios intentando controlar el destino y aspirar al camino de la trascendencia es propio de las mentes más psicópatas.

YO.- Y fue justo aquí donde encontré el germen para escribir esta obra. Una pieza en la cual soy yo mismo contando todo esto. Un texto que hable de mí y mi doppelgänger; de mi mejor amigo y la amistad; de mi amor y el desamor; de mi psiquiatra y los fármacos; de mi jefe y las drogas; del Reina Sofía y del 33. Un texto donde, poco a poco, todo se vaya mezclando y que suceda todo en mi habitación. En esta habitación donde estoy escribiendo ahora. Y justo cuando estaba pensando en eso, lo vi por la ventana. A él. A mi doble. De pronto me hizo un gesto con la mano. Este. Exactamente este mismo gesto. Entonces llamé a mi mejor amigo.

13

MI MEJOR AMIGO.- Estoy a punto de entrar en la piscina, ¿te puedo llamar luego?

YO.- Un segundo. Sólo será un segundo. Te llamo porque te quiero contar una cosa. Una idea. Un nuevo texto. Un nuevo proyecto que me gustaría que hiciésemos juntos. Nada. Sólo era eso ahora te mando un mail y te cuento más detalles.

MI MEJOR AMIGO.- ¿No decías que no querías saber nada más del teatro?

YO.- Sí, pero esto lo tengo que escribir.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Otra autoficción?

YO.- No. Bueno, más o menos.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Voy a tener que hacer de ti otra vez?

YO.- No. Quiero que tú hagas de mi personaje.

MI MEJOR AMIGO.- Como las tres últimas.

YO.- Me tienes que decir que sí. Yo lo dirijo. Por favor dime que sí. Si me dices que no dejo de escribir ahora mismo. Si no me dices que sí serás el responsable de la no escritura de este texto.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Cómo se titula?

YO.- Por ahora se llama “Waldeinsamkeit”.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Qué es eso?

YO.- Es una palabra alemana que describe el sentimiento de soledad en un bosque.

MI MEJOR AMIGO.- Ese título es una mierda.

YO.- Tú eres una mierda.

MI MEJOR AMIGO.- Cámbiale el título y la hago.

YO.- ¿Si le cambio el título la haces?

MI MEJOR AMIGO.- Sí. Pero no le pongas ese título porque no voy a saber pronunciarlo nunca.

YO.- Gracias.

MI MEJOR AMIGO.- Gracias a ti.

YO.- Gracias a ti. Un beso.

MI MEJOR AMIGO.- Otro.

YO.- Entonces corté la llamada. De repente me sentía bien. Mi mejor amigo acababa de decirme que sí y eso era muy importante. Eso me hacía feliz. Eso alegraba mi corazón. Treinta minutos después estaba en el portal de la casa de mi amor. Llamé al timbre, pero no contestó nadie. Me quedé esperando. Mi amor tardó siete cigarros y cuatro páginas de Wikipedia en aparecer. Cuando llegó, hice un carraspeo intencionado.

MI AMOR.- ¿Qué haces?

YO.- Te voy a utilizar para escribir.

MI AMOR.- ¿Qué?

YO.- Que te voy a utilizar para escribir.

MI AMOR.- ¿Puedes dejar de hacer un uso utilitario de todas tus relaciones?

YO.- Creo que es imposible.

MI AMOR.- ¿Salgo yo?

YO.- Sí.

MI AMOR.- ¿Y qué va a salir?

YO.- No sé. Esta conversación, a lo mejor, sale.

MI AMOR.- ¿Te das cuenta de que eso ya lo hiciste con tu última obra y destrozaste todo lo que tenías?

YO.- Pues yo intento lo contrario.

MI AMOR.- ¿Qué quieres decir?

YO.- Que intento darle vida.

MI AMOR.- Pues lo matas.

YO.- Soy como el Caballo de Atila.

MI AMOR.- No te creas tan importante. Lo matas porque eres un cobarde. Tu escritura no tiene nada de mágico.

YO.- Eres dura conmigo.

MI AMOR.- Tú eres un flojo.

YO.- ¿Por qué dices eso?

MI AMOR.- Porque lo necesitas.

YO.- ¿Puedo utilizar esa frase?

MI AMOR.- Mientras no pongas mi nombre.

YO.- No va a aparecer tu nombre. Simplemente vas a aparecer como un personaje odioso y exigente.

MI AMOR.- Me gusta. Te veo mejor.

YO.- Sí, estoy más fuerte.

MI AMOR.- Ya te veo.

YO.- Tú, a veces, no me caes bien.

MI AMOR.- Vale.

YO.- Deja de tropezarte con tu corazón.

MI AMOR.- ...

YO.- Yo creo que te quiero, pero no lo puedo asegurar.
Adiós.

MI AMOR.- ¿Te apetece subir?

YO.- No.

MI AMOR.- ¿No?

YO.- Volví a decirle que no. Me fui andando y me obligué a no darme la vuelta. Yo: 1. Mi amor: 0. Llegué a casa, me tomé un somnífero y me metí en la cama.

14

YO.- A la mañana siguiente me despertó un olor extraño. Miré el teléfono. Tenía un mensaje de mi jefe citándome en las oficinas. Me temía lo peor.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Qué crees que quiere decirte?

YO.- Llevo sin ir a trabajar más de una semana, así que imagino que hoy procederán a mi despido disciplinario.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Y qué vas a hacer?

YO.- ¿Puedes llamar y decir que estoy enfermo?

MI MEJOR AMIGO.- No puedes esconderte hasta que todo desaparezca.

YO.- No me estoy escondiendo.

MI MEJOR AMIGO.- Tienes que ir. A lo mejor no te despiden. A lo mejor solamente quiere hablar contigo.

YO.- ¿De qué?

MI MEJOR AMIGO.- Entiende que tus ausencias injustificadas han podido molestarle.

YO.- Entiendo que mis ausencias injustificadas han podido molestarte.

MI JEFE.- Siéntate. ¿Quieres un café?

YO.- No. Gracias.

MI JEFE.- Me alegra que podamos hablar esto cara a cara. Sin jefes ni presiones de alrededor.

YO.- A mí también.

MI JEFE.- Estas últimas semanas han sido semanas difíciles para nuestra empresa y me consta que para ti también. Pero las cosas deben cambiar. Has trabajado con nosotros durante cuatro años.

YO.- En realidad ha sido un año.

MI JEFE.- Cuatro años trabajando en nuestra misión: inspirar y nutrir el espíritu humano. Solo una persona, una taza de café y un barrio al mismo tiempo. Tu buen humor y tu atención por los detalles te han convertido en el favorito de nuestros clientes. Eres un excelente mentor para nuestros baristas más jóvenes y tu continuo interés y amor nos recuerda a los más experimentados por qué decidimos involucrarnos en el mundo del café. Sé que has estado buscando una manera de ascender en la compañía. Tenemos un puesto de gerente y considero que tú serías la mejor opción. ¿Estás

interesado en un cambio como este?

YO.- ¿Puedo hacer una llamada?

MI JEFE.- Por supuesto. Es normal que quieras compartir las buenas noticias con tus seres queridos.

YO.- Llamé a mi psiquiatra para pedirle una cita. Nada más entrar a su despacho me pidió que me sentara.

MI PSIQUIATRA.- Ponte cómodo.

YO.- Le doy las gracias.

MI PSIQUIATRA.- Considero que has dado un cambio sólido y que debes atribuirte los méritos. ¿Tú asumes el mérito como tuyo?

YO.- Le digo que sí.

MI PSIQUIATRA.- Has conquistado todos los objetivos terapéuticos que nos habíamos marcado. Tengo total confianza en que has solucionado tus problemas. Ahora, tenemos que evitar cualquier posible dependencia. Sé que vas a perder un espacio que para ti es valioso y seguro. Pero no tengas miedo. Si en algún momento vuelves a necesitarme, llámame, mi puerta siempre va estar abierta. ¿Te puedo dar un abrazo?

YO.- Y aquí nos despedimos con un abrazo.

MI AMOR.- No sabía que tuviste alucinaciones. ¿Tuviste una recaída?

YO.- Ya sabes que tengo una relación enfermiza con los excesos.

MI AMOR.- ¿Te estás volviendo a drogar?

YO.- Noooo. ¿Qué hacemos?

MI AMOR.- Lo que queramos.

YO.- ¿Quieres que vayamos a dar una vuelta?

MI AMOR.- ¿Adónde?

YO.- A un sitio.

MI AMOR.- Ah. Me encantan los sitios.

YO.- Entonces pongo la mano sobre la rodilla de mi amor
en un gesto sexi.

MI AMOR.- Oye.

YO.- Dime.

MI AMOR.- ¿Qué estás haciendo?

YO.- Es para la obra de teatro. A tu personaje le falta desarrollo.

MI AMOR.- Ah.

YO.- ¿Puedo escribir que nos besamos?

MI AMOR.- Si quieres.

YO.- Vale. Nos besamos. Después me fui a casa. Apagué el móvil y me puse a escribir. Hacía un año que no escribía. Escribí lo que habéis visto durante estos 37 minutos. Estuve tres días haciendo lo mismo. Comer anacardos fritos. Beber Nescafé soluble. Escribir esta obra. Comer anacardos fritos. Beber Nescafé soluble. Escribir esta obra. Así durante tres días. Desde la escena de la mudanza, hasta este momento en el que me encuentro ahora. Me tomo mi somnífero y me meto en la cama. Hasta mañana.



INTERLUDIO

Mensaje de voz de: Mi Jefe. Recibido a las 09:50 el 27 de agosto

¿Hola? ¿No estás ahí? Necesito que me digas si aceptas el puesto de gerente. Tengo que reunirme con los jefazos. Es urgente. Abrazo.

Mensaje de voz de: Mi Amor. Recibido a las 12:21 el 27 de agosto

¿Me has llamado? ¿Te apetece que nos veamos? A mí, sí.

Mensaje de voz de: Mi Mejor Amigo. Recibido a las 12:44 el 27 de agosto

Niño. ¿Cómo vas con la obra? Mándame algo y la leo. ¿Quedamos pasado mañana para comer? ¿O KE DISE?

Mensaje de voz de: Mi Psiquiatra. Recibido a las 16:37 el 27 de agosto

Tengo una llamada tuya. ¿Todo bien? Llámame si necesitas cualquier cosa.

Mensaje de voz de: Mi Jefe. Recibido a las 20:44 el 27 de agosto

Has estado tremendo. Eres un máquina. Los jefes se han quedado flipando contigo. Nos vemos mañana en la fiesta. Compro mierda.

Mensaje de voz de: Mi Amor. Recibido a las 13:56 el 28 de agosto

Soy yo. Enciende el teléfono, por favor. Siento lo que te dije anoche. Lo que nos dijimos. ¿De verdad crees eso?

Mensaje de voz de: Mi Mejor Amigo. Recibido a las 13:57 el 28 de agosto

Oye. Pásame algo, ¿no? Así leo hoy, mañana comemos y comentamos la jugada.

Mensaje de voz de: Mi Psiquiatra. Recibido a las 16:37 el 28 de agosto

Estoy en la terraza y no te veo. Ah sí, ya te veo. Sube. Es el 5° D.

Mensaje de voz de: Mi Jefe. Recibido a las 23:42 el 28 de agosto

¿Dónde estáis, cabrones? Habéis hecho bomba de humo. ¿Habéis apagado el teléfono los dos? Cabrones.

Mensaje de voz de: Mi Amor. Recibido a las 09:27 el 29 de agosto

Hola. ¿De verdad crees que somos dos planetas y como planetas debemos estar separados?

Mensaje de voz de: Mi Mejor Amigo. Recibido a las 13:58 el 29 de agosto

Cómo tardas. Estoy esperándote. Ya me he comido todo el pan.

Mensaje de voz de: Mi Psiquiatra. Recibido a las 12:44 el 29 de agosto

Te has dejado la cartera. Escíbeme. Un beso.

SEGUNDO ATAQUE

1

YO.- Llevo buscando a mi doble todo el día. Es como si estuviera escondiéndose. Los mensajes de voz que he escuchado al encender mi teléfono móvil son un montón de fantasmas que intentan asfixiarme. Empieza el desfile de ansiedades. Me arde la cabeza. Me cabreo. Estoy cada vez más cabreado. Es como si alguien me tirara cabreo con una manguera. Empieza por las uñas de los pies, sube por la pelvis y llega hasta el pecho. Empiezo a tener pensamientos asesinos. Ahora mismo sería capaz de matar con mis propias manos. Cojo un cigarro del paquete de Marlboro que está en el bolsillo del pantalón vaquero y un pedazo de papel cae al suelo:

CUANDO TE DESPIERTES VEN AL PARQUE DONDE NOS CONOCIMOS. HAY QUE ORGANIZARSE.

El corazón me late con fuerza y me golpea las costillas. Bajo al parque. Ahí está. Estamos sentados en una mesa redonda infantil. No hay nadie alrededor. Nos miramos. Me contengo para no apalearle hasta matarlo. Ninguno de los dos nos movemos. Titubeo antes de decir nada. PARA YA, le digo. PARA YA. Qué quieres, me pregunta.

- ✓ Quiero que me devuelvas mi cartera.
- ✓ Quiero que dejes de ver a mi amor.
- ✓ Quiero que dejes de jugar con mi psiquiatra.
- ✓ Quiero que dejes de ver a mi mejor amigo.

✓ Quiero que le digas a mi jefe que rechazas el puesto de gerente.

¿Algo más?, me pregunta. Le digo que no. Me dice que vale. Que de acuerdo. Pero dice que antes quiere enseñarle a mi jefe esta foto mía con su novia:



Siento una puñalada en el estómago. Me pregunta qué creo que va a preferir mi jefe. ¿Un amigo gerente? ¿O un amigo que se ha acostado con su novia? Me dice que también quiere las llaves de mi casa. Dice que mi amor es un poco gritona y que las paredes de su casa son un poco estrechas. Me pregunta si necesito ver más fotos o es suficiente. Le doy las llaves y se despide. Pero antes de marcharse dice que también va a llevar a casa a mi psiquiatra. Que lo dice por si noto diferentes olores.

2

YO.- No sé dónde estoy. Sed. Fuente. Parque. ¿Qué hago aquí? Quiero agua. No quiero estar aquí. Columpio. Me golpeo la cabeza. Mi mejor amigo. Teléfono. ¿Dónde estás mejor amigo? Ven. Es de noche. VEN. Camino. Foto. Piernas. Foto. Mi mejor amigo. Leche agria. Olor. Timbre. Responde. Estoy en las escaleras. Abro la puerta. Es él. Entra. Hola. Tengo algo que contarte.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Es algo importante?

YO.- Es algo más importante que algo importante.

MI MEJOR AMIGO.- Dime.

YO.- Siéntate.

MI MEJOR AMIGO.- Qué tensión.

YO.- Esto que te voy a contar no es broma y no se me ha ido la cabeza.

MI MEJOR AMIGO.- Me estás asustando.

YO.- Tengo un doble y nadie se da cuenta de que no soy yo.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Qué tienes un qué?

YO.- Un doble. Y nadie se da cuenta de que no soy yo.

MI MEJOR AMIGO.- No te entiendo.

YO.- Se lo cuento todo.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Qué tipo de fotos?

YO.- También se lo cuento.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Has hablado con ella?

YO.- ¿Con la novia de mi jefe?

MI MEJOR AMIGO.- No, con tu psiquiatra.

YO.- No. Esto no es cosa de mi psiquiatra. Esto es una cosa entre mi doble y yo.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Y qué vas a hacer?

YO.- Voy a matarlo.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Qué dices?

YO.- Y tú me vas a ayudar.

MI MEJOR AMIGO.- Tienes que pedir ayuda.

YO.- Te estoy pidiendo ayuda. ¿No me vas a ayudar?

MI MEJOR AMIGO.- Yo no te voy a ayudar a matar a nadie.

YO.- A mí me importa una mierda lo que hagas tú. Yo voy a matarlo.

MI MEJOR AMIGO.- Es una broma.

YO.- ¿Tú tienes un martillo?

MI MEJOR AMIGO.- ¿Pretendes darme miedo?

YO.- No.

MI MEJOR AMIGO.- Estás agresivo.

YO.- Te estoy pidiendo ayuda y tú me dices que estoy agresivo.

MI MEJOR AMIGO.- Te voy a hacer una pregunta. ¿Te estás volviendo a drogar?

YO.- ¡No, qué dices!

MI MEJOR AMIGO.- No grites.

YO.- No, qué dices.

AUTOSCOPIA

MI MEJOR AMIGO.- Estás agresivo como en tus peores épocas.

YO.- No me he drogado. ¿Cuántas veces te lo tengo que repetir?

MI MEJOR AMIGO.- No sé. Contigo nunca se sabe.

YO.- El qué no se sabe.

MI MEJOR AMIGO.- Qué es verdad y qué es mentira. ¿Todo esto es para tu obra?

YO.- No.

MI MEJOR AMIGO.- A qué huele.

YO.- ¿Tú también lo hueles?

MI MEJOR AMIGO.- Sí, como a leche agria.

YO.- ¿Tú has hablado conmigo estos días?

MI MEJOR AMIGO.- ¿Qué dices?

YO.- Que si tú has hablado conmigo estos días.

MI MEJOR AMIGO.- Sí, claro.

YO.- Dame tu teléfono.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Para qué?

YO.- Quiero saber de qué has hablado conmigo estos días.

MI MEJOR AMIGO.- Me estás dando miedo.

YO.- ¿Me puedes dejar tu teléfono?

MI MEJOR AMIGO.- Quieres asustarme, pero no lo vas a conseguir. Lo estás haciendo a propósito. Es otro jueguito para escribir tu obra. Te aprovechas de que soy tu amigo, pero esto no me divierte nada.

YO.- Dame el puto teléfono. Por favor.

MI MEJOR AMIGO.- Basta. Se acabó. Me voy.

YO.- Y se va. Entonces grito y me empiezo a estirar la cara. Sin querer me arranco un mechón de barba. Me tiro al suelo y me retuerzo de dolor. Me seco el sudor de las cejas. Después de un silencio, mi teléfono empieza a vibrar. Es mi jefe. Cada vibración es una bofetada. Descuelgo. Dice que quiere verme. Que le gustaría hablar conmigo.

3

MI JEFE.- Me gustaría hablar contigo.

YO.- No contesto. Bajo la mirada. Intento imaginar la frase que va a decir.

MI JEFE.- Es sobre mi novia.

YO.- Touché. Vuelvo a levantar la mirada.

MI JEFE.- ¿Tú has hablado con ella?

YO.- Esto me hace ponerme nervioso.

MI JEFE.- No entiendo nada. NADA.

YO.- Mi jefe se echa a llorar. Sus lágrimas declaran la guerra a mis nervios.

MI JEFE.- Ha desaparecido.

YO.- Me rindo.

MI JEFE.- ¿Qué he hecho mal?

YO.- No sé cómo consolarle.

MI JEFE.- Lleva tres días sin aparecer por casa.

YO.- ¿Cómo se consuela a la gente? ¿Le toco?

MI JEFE.- La última vez que la vi fue la noche de la fiesta en la que te nombraron gerente. Al principio pensé que sería un enfado. Que ya se le pasaría. Luego llegué a pensar que igual estaba con otra persona. Pero ahora, ya estoy preocupado. ¿Y si no vuelve?

YO.- Pongo mi mano sobre su hombro.

MI JEFE.- Esa noche se fue a casa porque me dijo que estaba cansada. Yo llegué a la mañana siguiente y la cama estaba vacía. Le llamé al móvil y nada. Aún lo tiene apagado. Tú estuviste con ella esa noche. ¿A ti te dijo algo?

YO.- ¿Sobre vosotros te refieres?

MI JEFE.- Sí, no sé. Sobre nosotros o cualquier cosa. Algo.

YO.- Que yo recuerde, nada.

MI JEFE.- ¿No hablasteis de nada?

YO.- No lo recuerdo muy bien, pero sí, hablamos.

MI JEFE.- ¿De qué?

YO.- De la vida.

MI JEFE.- Estoy preocupado.

YO.- ¿Por qué?

MI JEFE.- Son muchos días.

YO.- Tranquilo. Volverá. Ella te quiere mucho.

MI JEFE.- Vamos a hacer una cosa.

YO.- El qué.

MI JEFE.- Vamos a denunciarlo a la Policía.

YO.- ¿Ahora? ¿Vas a ir ahora?

MI JEFE.- Sí. Y tú también.

YO.- ¿Yo?

MI JEFE.- Me gustaría que me acompañaras. Os llevabais bien.

YO.- No tanto, de verdad.

MI JEFE.- Ella siempre hablaba muy bien de ti. El día de la fiesta se os vio muy bien juntos.

YO.- ¿Sí?

MI JEFE.- Si vamos a la Policía igual te hacen alguna pregunta que pueda ayudarles a encontrarla. Sus padres están muy tristes. Los perros están tristes. Yo estoy triste.

YO.- ¿No te ha dejado ninguna nota?

MI JEFE.- Nada. ¿Sabes lo que más miedo me da?

YO.- ¿El qué?

MI JEFE.- Que esté muerta.

YO.- Mi cuerpo se tensa. La palabra MUERTA monta a caballo y galopa dentro mi cabeza. El olor a leche agria empieza a instalarse en todo mi cuerpo y el estómago me empieza a doler como una herida abierta. Tengo que marcharme.

4

YO.- De camino a casa la palabra MUERTA va y vuelve, va y vuelve. Como un boomerang. Entonces mi cabeza empieza a ordenar acontecimientos. El sueño erótico. Mi doble. La foto. El olor a agrio. Todo el mundo me mira. Todo el mundo sabe que oculto algo. Una vez llego a mi casa subo las escaleras de tres en tres. Entro a mi habitación y lo primero que hago es bajar todas las persianas. Entonces empiezo a rastrear el olor como un perro perdiguero. Saco cajas de detrás del armario. ¿Os acordáis del espacio que me sirve como trastero? Pues ese. El olor se mete en mi cabeza. Entonces la veo. Una bolsa de basura. Negra. Una bolsa de basura negra de tamaño industrial. Esta. Yo no he puesto esa bolsa ahí. La arrastro fuera. Al centro de la habitación. Aquí. El olor es cada vez más fuerte. Es cada vez más insoportable. Tengo que parar para vomitar. No puedo ni vomitar. La cara de la novia de mi jefe sube como un globo de helio cada vez que meto la cabeza en la papelera. ¿Qué hago? ¿Me entrego? ¿Qué sentencia me caerá por esto? Una prisión permanente revisable me baja de golpe por la garganta. Decido abrir la bolsa. Que dentro contiene otra bolsa. Que dentro contiene otra bolsa. Y justo cuando voy a deshacer el último nudo llaman al timbre.

5

YO.- Al abrir me encuentro a mi amor. Está sonriente. Le

devuelvo la sonrisa y le pregunto qué hace aquí. Entonces la frente se le llena de arrugas.

MI AMOR.- ¿Cómo que qué hago aquí?

YO.- Tienes que irte.

MI AMOR.- Pero si tú me has llamado.

YO.- Nooooooooooooooooooooooooooooo.

MI AMOR.- ¿Qué estás haciendo?

YO.- Vete a tu casa.

MI AMOR.- ¿Qué dices?

YO.- No es bueno que estés aquí.

MI AMOR.- ¿A qué huele?

YO.- Aaarrggggg.

MI AMOR.- Hey.

YO.- ¿Qué?

MI AMOR.- Por qué estás haciendo esto.

YO.- Vete, por favor.

MI AMOR.- Que te den.

YO.- Por favor te lo pido.

MI AMOR.- Me voy.

YO.- Te lo pido por favor.

MI AMOR.- Me voy.

YO.- No puedes estar aquí. Ahora.

MI AMOR.- He dicho que me voy.

YO.- Sí. Eso has dicho.

MI AMOR.- Eres... no sé qué eres. Adiós. ¿A qué huele?

YO.- Yo no huelo nada.

MI AMOR.- ¿Qué es lo que huele así?

YO.- Igual es tu nariz. Igual tienes algo dentro.

MI AMOR.- ¿Por qué huele tan mal?

YO.- Soy yo. Yo soy el que apesta e impregna todo. El aire está agrio.

MI AMOR.- ¿Por qué no me miras?

YO.- Haz una vez algo por mí. Una vez. Por favor.

MI AMOR.- Estás cada día peor.

YO.- ¿Debería tratar de explicarle todo? Justo en ese momento me llega un WhatsApp de mi jefe diciéndome que ya ha aparecido su novia. Que se había ido unos días a Valencia. Que está muy aliviado y que muchas, muchas gracias. Me atraganto con mi saliva. Me pregunto quién hay dentro de la bolsa. Me echo a reír como un loco. Hiperventilo. Entonces empiezo a darme cabezazos contra la pared. Uno.

MI AMOR.- ¡Hey!

YO.- Dos.

MI AMOR.- ¡Para!

YO.- Tres

MI AMOR.- ¡Para ya!

YO.- Cuatro.

MI AMOR.- ¡Por favor!

YO.- Me dejo caer en la cama, como si fuera una astronauta. Mi amor me abraza. Fija sus ojos en los míos. Me pregunto si va a besarme y me besa. Me da besos calmadores de ansiedades. Me limpia la sangre de la frente con su brazo. Nos abrazamos. Me pregunta si quiere que durmamos juntos. Le digo que vale, claro, por favor, sí, por favor. Quiero que mi amor no se vaya nunca. Entonces cierro los ojos y me duermo.

YO.- Treinta minutos después me despierto. Vuelvo al mundo despacio. Todo parece manipulado. Mi amor sigue aquí. Tengo una erección. Me desnudo. La desnudo.

MI AMOR.- Eh.

YO.- Hola.

MI AMOR.- ¿Qué haces?

YO.- Nada.

MI AMOR.- ¿Qué coño estás haciendo?

YO.- No lo sé.

MI AMOR.- ¿Me la estabas intentando meter?

YO.- Entonces me da una patada y me lanza hacia atrás.

MI AMOR.- ¿Qué coño te pasa?

YO.- Nada. He pensado que podíamos hacer el amor.

MI AMOR.- ¿Quieres follarme mientras yo estoy dormida?

YO.- No.

MI AMOR.- ¿En serio?

YO.- No lo sé.

MI AMOR.- ¿EN SERIO?

YO.- Lo siento. No quería/

MI AMOR.- NO ME TOQUES.

YO.- ¿Por qué te pones así?

MI AMOR.- ¿POR QUÉ?

YO.- Pensaba que te gustaría.

MI AMOR.- Vete a la mierda.

YO.- Te quiero.

MI AMOR.- Seguro que sí. Por eso has intentado metérmela
contra mi voluntad.

YO.- Es un tipo de amor.

MI AMOR.- Es un tipo de abuso.

YO.- Pero...

MI AMOR.- Pero qué.

YO.- No lo sé.

MI AMOR.- Pensaba que podríamos vernos, pero ha sido un
error. No. Tú eres mi único error. Eres lo peor que me
ha pasado en la vida. Me das ASCO. Este es el mo-
mento oportuno.

YO.- ¿Para qué?

MI AMOR.- Para que acabemos con esto para siempre.

YO.- No te marches por favor.

MI AMOR.- Vete a la mierda.

YO.- Dame una bofetada.

MI AMOR.- Suéltame.

YO.- Por favor. Quédate y haz que todo vuelva a estar bien.

MI AMOR.- Contigo no sé qué coño significa bien.

YO.- No puedes irte. Por favor. Vuelve. Vuelve. Pero se va.
Desparece. Adiós.

6

YO.- Mi cabeza está dando saltos mortales. Cojo el armario y lo arrastro hasta la puerta. No me atrevo a abrir la bolsa negra. Me enciendo tres cigarros a la vez para tapar el olor. Después abro la bolsa negra y la muerte se me clava en la nariz. Hace más calor que nunca. Deshago el último nudo y todas mis expectativas se convierten en realidad. Dentro de la bolsa hay una persona. El cuerpo de una persona. Enseguida la reconozco. Esta persona es la misma persona que intentó atracarme con un cuchillo el día que conocí a mi doble. ¿Os acordáis? Empiezo a romper la bolsa y el cuerpo cae a plomo. Sus piernas grises apuntan en direcciones opuestas, como las antenas de una televisión. Los ojos abiertos y su boca dibujan media sonrisa. Tiene la piel de la textura de un kebab. Le doy varias bofetadas esperando que se despierte. Repito “no, por favor” varias veces. No sé cómo borrar lo que estoy viendo. Cojo el blíster de pastillas, me meto diez en la boca y bebo un vaso de agua. Me tiemblan las manos. Me las sujeto para que dejen de temblar y empieza a temblarme todo el cuerpo. Me voy a caer. Hundo mi cabeza

en la almohada y pienso que no me quiero despertar nunca.

7

YO.- A la mañana siguiente me despierto en un charco de vómito. Levanto la mirada y la bolsa ha desaparecido. Cojo el teléfono. Son las 12:32 y tengo cinco llamadas perdidas de mi psiquiatra. Me convengo de que debo llamarla, pero no responde al teléfono. Salta el buzón de voz. Sudo sin parar en un taxi que me lleva hasta su consulta. Cojo el ascensor y llego hasta el séptimo piso. Toco el timbre y me abre la puerta. Necesito ayuda.

MI PSIQUIATRA.- Hola.

YO.- Tengo que contarte algo.

MI PSIQUIATRA.- Lo sé todo.

YO.- ¿Cómo que sabes todo?

MI PSIQUIATRA.- Esta mañana me ha llegado el burofax.

YO.- ¿El burofax?

MI PSIQUIATRA.- Tras analizar tu reclamación la Sociedad Española de Psiquiatría ha considerado nuestros encuentros como una explotación. Según su informe las relaciones sexuales entre médicos y pacientes son una modalidad de abuso sexual y quebrantan la autonomía de estos últimos. ¿Cómo pudiste hacerme esas fotos?

YO.- ¿Qué fotos?

MI PSIQUIATRA.- Me has jodido la vida.

YO.- Yo no he sido.

MI PSIQUIATRA.- Me han suspendido de empleo y sueldo.

YO.- Ha sido mi doble. Mi doble ha asesinado a otra persona. Necesito ayuda.

MI PSIQUIATRA.- ¿Sabes qué es lo mejor que puedes hacer?

YO.- ¿?

MI PSIQUIATRA.- Suicidarte.

YO.- No.

MI PSIQUIATRA.- Sí.

YO.- No me digas eso, por favor.

MI PSIQUIATRA.- No me das pena.

YO.- No me vuelvas a decir más eso, por favor.

MI PSIQUIATRA.- Suicídate.

YO.- ¿Por qué no me ayudas?

MI PSIQUIATRA.- ¿Quieres que te abra la ventana?

YO.- Para, por favor.

MI PSIQUIATRA.- Tírate de una vez.

YO.- Pienso en tirarme. La altura es suficiente para matarme, para convertirme en una mancha roja en la plaza de Santo Domingo. Entonces, de repente, lo vi. A él. A mi doble. Y me hace este gesto. Este mismo gesto que estoy haciendo ahora.

MI PSIQUIATRA.- No eres capaz de tirarte.

YO.- Soy capaz de hacer lo que quiera. Entonces levanto el puño y me lanzo encima de mi psiquiatra. Se queda

colgada sobre mi hombro. La levanto. Grita. Maldice. Me clava las uñas en la espalda y me suplica que le baje. Me da patadas en las rodillas. Le sujeto de las orejas. Me peleo con su camiseta y me río. Subnormal hijo de puta, dice mi psiquiatra. Entonces cojo el jarrón y se lo reviento en el cráneo. Mi psiquiatra cae al suelo. No sé si está muerta. Lo siento, le digo. Digo que lo siento otra vez. Lo siento mucho. Me siento culpable, pero al mismo tiempo también me siento bien.

8

YO.- Justo después de colocar el jarrón en su sitio llaman al timbre. Entonces me acerco a la puerta y observo a través de la mirilla. Es él. Mi doble. Le abro la puerta y me pregunta si vengo de la guerra. En ese momento, se acerca al cuerpo de mi psiquiatra. Pone la oreja encima de sus labios y después coloca los dedos índice y corazón en la parte de adentro de su muñeca. Unos segundos después me dice que lo mejor va a ser descuartizarla. Dice que le vamos a arrancar las uñas y el pelo. Que después la cortaremos en piezas. Que luego la meteremos dentro una maleta con pedruscos y la tiraremos al fondo del Embalse de la Almendra. Le contesto que no. Que no vamos a hacer eso porque quiero entregarme. Entonces me dice que no puedo volver a romper nuestra promesa.

¿Qué promesa?, le pregunto.

Has roto nuestra promesa, me dice. Has hablado de mí a otras personas. Sólo te pedí una cosa. Que no hablaras de

mí a nadie. A cambio, te he dado todo lo que tú querías.

¿El qué?, le pregunto.

Querías cambiar tu vida, pero no podías hacerlo sólo. Me necesitabas. Todo lo que querías ser, soy yo. Poco a poco te estás convirtiendo en otro yo, en tu otro yo, en ti mismo, pero totalmente distinto.

Entonces suena mi teléfono. Es mi mejor amigo. No respondo a la llamada y apago mi teléfono móvil.

¿Se lo has contado a alguien más?

No.

¿Seguro?

Seguro.

Eso sería un problema. Si ellos dos saben demasiado podría comprometerlos.

¿Qué estás diciendo?

No quiero que tu amor y tu mejor amigo se conviertan en una amenaza. ¿Seguro que no les has hablado de mí?

De repente, mi psiquiatra se despierta. No está muerta del todo. Empieza a gemir. Se arrastra como una culebra intentado escapar de la habitación. Entonces mi doble se sube una silla para subirse encima de una mesa y después salta sobre la espalda de mi psiquiatra. Así. Repite este salto dos veces más y a la tercera un vómito de sangre sale por la boca de mi psiquiatra. En ese momento saco mi teléfono móvil para hacer una foto y verificar que otra persona distinta a mí está haciendo lo que está haciendo, pero no puedo. El móvil está apagado. Entonces salgo corriendo de la consulta de mi psiquiatra hacía mi casa.

9

YO.- Estoy en mi casa. Miro la hora en móvil. Son las 14:11. Me quedo mirando la pared. Vuelvo a ver el móvil para mirar la hora. Son las 14:12. Tengo la cabeza ardiendo y me duele. Tengo que hacer algo. Me meto en Google y tecleo cómo acabar con tu doble. Siete cigarros después me levanto del sillón. Tengo un plan. No sé si es un buen plan, pero es un plan. Tiene cinco pasos. La primera parte del plan consiste en escribir una carta. No quiero adelantarme. Luego entenderéis por qué. El segundo paso es quedar con mi mejor amigo. Nos sentamos en un banco y me mira con una expresión confusa.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Qué pasa?

YO.- Escúchame. No tengo mucho tiempo. Tengo que pedirte una cosa. A partir de hoy no me cojas el teléfono. No quedes conmigo. Vete lejos una temporada.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Por qué?

YO.- No puedo contarte nada. Sólo puedo decirte que corres mucho peligro si estás cerca de mí. Te puede hacer mucho daño.

MI MEJOR AMIGO.- ¿Quién me puede hacer mucho daño?

YO.- Escúchame. Hazme caso. Aléjate de mí. Una temporada. No me llames. No me escribas. Si me ves, corre. Márchate. Un beso.

MI MEJOR AMIGO.- ¿En serio?

YO.- Márchate.

MI MEJOR AMIGO.- No entiendo nada.

YO.- Ya lo entenderás. Ahora tienes que marcharte.

MI MEJOR AMIGO.- No me da la gana. No pienso irme.

YO.- ¡Márchate ya!

MI MEJOR AMIGO.- QUE NO.

YO.- Es cuestión de vida o muerte.

MI MEJOR AMIGO.- ¡Eres un puto loco!

YO.- Y se marcha. Adiós. La tercera parte del plan consiste en quedar con mi amor. Su casa no queda lejos de una ferretería. Así que después de hacer unas compras me presento en su casa y empiezo a aporrear la puerta hasta que me abre. Son las 15:32 y sus ojos son dos luces rojas.

MI AMOR.- No quiero hablar contigo.

YO.- Escúchame, por favor, estas van a ser la últimas palabras que vas a escuchar de mi boca. Como tienes esa personalidad tan increíble, y si nos ponemos a hablar seguramente me ganes y yo deje de decirte cosas importantes, te he escrito esta carta. Sé que me estoy comportando de un modo muy extraño. Sólo te pido que leas la carta cuando me vaya.

MI AMOR.- ¿De un modo muy extraño?

YO.- Sí.

MI AMOR.- Me cogiste del cuello y me intentaste violar.

YO.- Soy la peor persona del mundo.

MI AMOR.- No te creas tan importante.

YO.- ¿La segunda?

MI AMOR.- No hace gracia.

YO.- ¿No?

MI AMOR.- Siempre tienes que estropearlo todo.

YO.- ¿Me puedes perdonar?

MI AMOR.- No. Todavía no.

YO.- Necesito que me perdones.

MI AMOR.- ¿Cuándo vas a entender que no eres el único que sufre? Madura. La gente también tenemos problemas y nos aguantamos. Así que ahora te toca aguantarte, joderte y sufrir un poquito. ¿Qué llevas en esa bolsa?

YO.- No te lo puedo decir. ¿Podrás leer la carta?

MI AMOR.- No te lo puedo decir.

YO.- Me lo imaginaba. También te la he enviado a tu correo. Date la vuelta. No mires hacia dónde voy. Adiós.

MI AMOR.- Intento de despedida. Querida Mi Amor. Quiero que dejes de ser mi amor. Me aterroriza que dejes de serlo y, aunque tengo miedo, pienso que todo esto será bueno. No sé qué eres. Sé que no estás. Me pregunto si lo estoy haciendo bien, o mal, o no estoy haciendo nada en absoluto. No hemos sido novios mucho tiempo, pero me preocupa ver tu cara cada vez que intento dormir. Entre nosotros todo está al revés de como me gustaría. He leído por ahí que superar algo no significa olvidarlo, sino aprender a vivir con el recuerdo. Vaya patraña. Yo voy a hacer lo contrario. Sé que borrar por completo nunca funciona, pero voy a hacerlo así porque no sé hacerlo de otra manera. Y eso

está bien y está mal, según cómo lo mires. Sé que no voy a volver y te pido perdón por todo lo que me tengas que perdonar. Ahora viene la parte de los consejos. Deja de agobiarte por todo. La mayoría de veces las cosas no son tan importantes. Por favor, piensa antes de morder o pellizcar y, sobre todo, deja de tener miedo. No vas a acabar sola. No me escribas nunca más. Posiblemente moriremos sin volver a vernos. Sé que no vas a hacer nada de lo que te he pedido. Así que, ¡vete a la mierda! Sé feliz. Te quiero mucho. No sé si tengo permiso para decirte esto último, pero bueno. Cuídate. Adiós.

YO.- La siguiente parte del plan consiste en llegar a casa, llamarme a mí mismo y dejar este mensaje en el buzón de voz:

TE ESPERO EN CASA. HE COMPRADO DOS SERRUCHOS DE PUNTAY BOLSAS DE BASURA. NO TARDES.

YO.- Después hago la última parte del plan. Llamo al 091. Hola. ¿Policía? (...) Me gustaría denunciar una cosa. (...) Un asesinato. (...) Sí. Sé quién mató al ladrón de Madrid Río y a mi psiquiatra esta mañana. (...) Además, planea volver a matar. (...) Muchas pruebas. (...) C/ José Antonio Zapata 2. Y entonces cuelgo. Desconecto mi teléfono móvil y lo utilizo para machacar veinte somníferos y ponerlos dentro de esta botella de agua. Entonces me siento a esperar. Son las 16:27.

10

YO.- Ciento veinte segundos después, llaman al timbre. Abro la puerta y mi doble entra arrastrando una maleta. Viene visiblemente cansado. Sudando por el esfuerzo que supone llevar un bulto que pesa alrededor de sesenta kilos. ¿Qué tal? Me pregunta. Bien, le respondo. ¿Y tú? Me dice que guay. Entonces abre la maleta y el cuerpo de mi psiquiatra cae como un muñeco. Aún tiene restos de lágrimas por las mejillas. Me pregunta que dónde tengo las sierras, le doy una y digo manos a la obra. Me dice que pare un momento. Me explica que primero vamos a desmembrar y luego haremos porciones. Hay que seccionar por los puntos anatómicos. Axila, ingle, rodilla, tobillo. Es importante acertar en el área de la articulación. Dice que de esa forma es mucho más sencillo dislocar el hueso. Mira cómo lo hago yo, me dice. Primero forma un ángulo de noventa grados entre brazo y tronco y empieza a cortar la axila. De repente el crack. Ahora ya puede estirar hacia arriba y desprender el brazo. Me dice que ahora pruebe yo con la rodilla. Repito los pasos. Es relativamente sencillo. Treinta minutos después mi psiquiatra parece Mr. Potato. Me dice que le deje la cadera porque es un hueso complicado. ¿Sí? Le pregunto. Oh yeah, contesta. Entonces le ofrezco un poco de agua. No, me dice. Tú primero. Entonces pongo la botella en mis labios y hago como que bebo. Le paso la botella a mi doble. No gracias, tú primero, me dice mientras sonrío. Le devuelvo la sonrisa y me abalanzo sobre él para meterle la botella entre los dientes como si fuera un pato. Aprieto la botella con todas mis fuer-

zas. Entonces mi doble me pega un puñetazo entre los ojos. Pelea, me dice. Una sensación extraña se manifiesta en mi pecho. Entonces lanzo un puñetazo en su dirección, pero mi doble me aparta el puño y me da un gancho en la mandíbula. Debería hacer algo, pero la cabeza se va poniendo pesada y caliente hasta que me desmayo.

11

YO.- El timbre me despierta. No sé cuánto tiempo ha pasado. Me burbujea el cerebro. Estoy sentado en mi sillón. Al lado de la ventana. No puedo abrir la puerta porque estoy esposado al radiador con unos grilletes. Miro a mi alrededor. No hay rastro de la maleta. Ni de sangre. Ni de mi psiquiatra. Sólo las dos sierras bien limpietas. Entonces enciendo mi teléfono móvil. Tengo varias llamadas perdidas y un mensaje de voz de mi mejor amigo en el contestador:

HOLA. NOS HAS DEJADO PREOCUPADOS. VAMOS A TU CASA. NO HAGAS NINGUNA TONTERÍA. ¿ME ESCUCHAS? NINGUNA TONTERÍA.

YO.- Son las 17:34. Una nube de ansiedad se pasea por mis orejas. Me asomo por la ventana. Mi amor y mi mejor amigo están esperando abajo. Les hablo, pero no me oyen. Intento decirles que se marchen, pero no me hacen caso. Mis gritos son como una señal entrecortada

emitida desde lejos. Entonces, de repente, veo a mi doble a través de la ventana. Veo cómo se acerca a ellos. Veo cómo me mira a los ojos y me hace este gesto. Este mismo gesto que estoy haciendo ahora.

12

YO.- Me quedo de pie junto a la ventana y me pellizco las mejillas. Me sudan las manos. No sé qué hacer. Mi cuerpo no reacciona. Solo tengo una opción. Cojo la sierra que está encima de mi mesa, aguanto la respiración y me empiezo a cortar la mano por debajo la muñeca. Imaginaros el sonido de la sierra cortando la piel. Los nervios. Las venas. Las arterias. Los tendones. Y, después, el hueso. Adiós mano. Entonces voy directo a la calle dejando un reguero de sangre, pero no puedo salir. Mi doble ha cerrado la puerta con llave. Me vuelvo a asomar por la ventana. Veo a mi doble acercándose a mi amor y a mi mejor amigo cada vez más. Veo cómo les sonrío y se toca la gorrita saludándolos. Haciendo este gesto. Este mismo gesto que estoy haciendo ahora. Y justo a las 17:46 se me ocurre la gran idea.

13

YO.- Debería saltar. Tírate por la ventana y cambia las cosas. Debería saltar encima de él y aplastarlo. La altura es

suficiente para matarlo. Para que nos matemos. Los dos. Aunque también cabe la posibilidad de que no acierte y me quede en una silla de ruedas para toda mi vida. ¿Quién cuidará de mí? Mi doble se está acercando. Mi mejor amigo sacude las manos como si cortara el aire. Mi amor sacude el pelo como si estuviera en un anuncio. Mi doble les saluda y ellos se giran. Los tengo que salvar. Sálvalos. Cuento hasta tres. Uno. Dos. Tres. SALTO. Dicen que cuando estás a punto de morir ves pasar, en frente de tus ojos, una retrospectiva de tu vida en una especie de película. Pues es mentira. Lo que me está pasando a mí es que veo momentos congelados del futuro. Más bien uno de los posibles futuros que podría haber tenido. Y eso mola mucho. Porque ese momento está congelado de verdad y no se va acabar nunca. La primera imagen es una foto de Mamá, Papá y yo en una fiesta con tres gorritos de poliéster rosa. La siguiente es una foto de mi mejor amigo bailando en la Feria de Abril mientras yo le miro. Siguiendo. Yo con mi mano en la mano de mi amor. Siguiendo. Mamá y yo sentados en un banco mientras discutimos. Siguiendo. Mi amor y yo dentro de una furgoneta a punto de empezar un viaje. Siguiendo. Papá y yo en la playa señalando a unos nadadores. Mi amor en un arroyo. Mi mejor amigo y yo juntando mucho las narices. Mi amor, mi mejor amigo y yo en el Metro de Berlín. Yo besando el culo de mi amor. Mi mejor amigo vestido con un traje caro. Mi amor con la tripa muy gorda. Mamá y yo en el entierro de Papá. Mi mejor amigo con una peluca. Una niña muy pequeña sobre un triciclo de plástico. Mi amor llorando

en mi funeral. Y ya está. El suelo se acerca. Cada vez más. Entonces caigo justo encima de él. Toma. Lo he conseguido. Ha sido genial. Lo he matado. Ha sido una gran victoria. Tengo los deditos de los pies enroscados de pura felicidad. No duele. Me duele un poco. Sólo un poco. Un coro de vecinos se junta alrededor de mi cuerpo. Las cosas empiezan a perder color. Toca una despedida. No sé qué decir. Tampoco importa mucho lo que diga. Intentar estar bien. Cuidaos los unos a los otros. Yo qué sé. Adiós. Entonces, todo se va apagando. Mientras me duermo en este agujero.



EPILOGO

MI AMOR.- Eran las 17:51 cuando llegó la policía. Subimos a una furgoneta de atestados y nos hicieron un montón de preguntas, pero ni él ni yo sabíamos qué contestar. Antes de irnos, nos pidieron nuestro número de teléfono por si necesitaban ponerse en contacto con alguno de los dos. Nos animaron a marcharnos a casa y también nos ofrecieron atención psicológica.

MI MEJOR AMIGO.- Les dijimos que no y nos fuimos a tomar unas cervezas. De repente empezó a llamarnos todo el mundo. Nadie se lo creía. Todo el mundo nos preguntaba si era verdad lo que había pasado. Y en cierto modo a nosotros nos pasaba lo mismo. No nos lo acabábamos de creer.

MI AMOR.- Esa misma tarde sus padres vinieron a identificar el cuerpo y se lo llevaron a Castellón. Según me dijeron, al funeral no fue mucha gente. Él no tenía muchos amigos y los pocos que tenía estaban en Madrid.

MI MEJOR AMIGO.- Setenta y dos horas más tarde recibimos una llamada. La Policía necesitaba saber las claves del ordenador y de su teléfono móvil. Alguien había denunciado la desaparición de su psiquiatra y estaban rastreando las conversaciones con su círculo más íntimo.

MI AMOR.- Ese día fuimos los dos juntos a la comisaría. Nos llevaron a una sala y sacaron una bolsa de plástico con algunas de sus pertenencias. Su MacBook Air, su iPhone... Pusieron el ordenador encima de la mesa y, después de abrirlo, me pidieron que introdujese la clave. Veintinueve, once. Entonces, en el escritorio de su

ordenador vimos una carpeta que se llamaba “Waldeinsamkeit”.

MI MEJOR AMIGO.- El nombre enseguida llamó mi atención, así que le pedí al policía si podíamos guardar una copia de esa carpeta en un pen drive. Ahí dentro estaba este texto. Su último texto. Obviamente me dijo que no podíamos hacer eso. Se trataba de material confidencial.

MI AMOR.- Salimos de la comisaría pensando que teníamos que conseguir leer lo que había dentro de esa carpeta. Entonces me acordé de que él siempre guardaba todo lo que escribía en Dropbox. Siempre tenía miedo de que el ordenador se quedara sin batería para siempre o le cayera algún líquido encima. Fuimos a un locutorio. Entré en www.dropbox.com, metí su email, la contraseña y ahí estaba. Una carpeta titulada “Waldeinsamkeit”. La abrimos. Dentro estaban todas las versiones de este texto. Imprimimos dos copias de la última versión y nos fuimos a una cafetería en la Plaza de Ópera.

MI MEJOR AMIGO.- Empezamos a leer. No pudimos parar ni un momento. El texto te cogía y no te soltaba. Lo primero que pensamos fue en firmarlo nosotros. Ella también escribe así que lo único que había que hacer era cambiar los géneros de los personajes del autor y el de Mi Amor y listo.

MI AMOR.- Pero enseguida nos dimos cuenta de que eso no tenía sentido, lo hubiéramos empeorado y nos daba lástima que su último texto hubiera sido un texto malo.

MI MEJOR AMIGO.- Entonces pensamos en otra cosa. Lo primero que hicimos fue cambiar el título. Le pusimos Autosco피아. Lo que significa “waldeinsamkeit” es mucho más bonito, pero como título funciona mucho mejor Autosco피아. Después cambiamos los nombres de todos los personajes para no comprometer a nadie. Pensamos un final, retocamos varias partes y aprovechamos que estaba abierta la convocatoria del VIII Programa de Desarrollo de Dramaturgias Actuales, para presentar el proyecto de esta obra.

MI AMOR.- Un mes después me llamaron del INAEM. El proyecto había sido seleccionado por unanimidad. Tuvíamos todo el verano para acabar de escribir, retocar y pasar la obra a varios compañeros de profesión. La verdad es que, yo creo, hemos mejorado el texto. Entregamos esta versión que habéis visto y un mes después nos llamaron del Centro Dramático Nacional. Querían montar Autosco피아 para la programación de este año y aquí estamos. Yo creo que al autor le hubiera gustado ver este montaje. Y, en cierto modo, hemos hecho algo bonito que tiene mucho en común con lo que le pasó a él. Hemos jugado a ser él. Hemos tratado de ser él y, de alguna forma, hemos sido él.

Nada más.

Eso es todo.

Gracias. Muchas gracias.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA